

SOCIEDAD | LAS RESIDENCIAS DE LA TERCERA EDAD TIENEN UN 15 POR CIENTO DE LAS PLAZAS VACÍAS

Los impagos del Govern y la baja ocupación ahogan a los geriátricos

Aumentan las familias en paro que sacan al abuelo de la residencia y lo llevan a casa para poder vivir gracias a su pensión

ALEX SALDAÑA

El largo brazo de la crisis ha llegado también a las residencias de la tercera edad, que se enfrentan a la realidad de ver cómo las camas, otrora llenas, se quedan vacías. La plena ocupación de que gozaba el sector hace un par de años ha ido disminuyendo poco a poco, hasta el punto de que la desocupación de las residencias privadas de Tarragona ronda el 15%, según aseguran los directores de algunos de estos centros.

«La verdad es que están siendo unos tiempos complicados, pues la problemática económica global hace que la gente tarde o no pueda afrontar los gastos de una residencia», dice Dacha Jiménez, directora de Organización y Control de Calidad del Grupo Bastón de Oro, que gestiona, entre otras residencias, Les Alzines, en Tarragona. Dacha admite que la crisis ha reducido la ocupación y que eso les ha obligado a tomar medidas: «Hemos tenido que ajustar la plantilla al nivel de ocupación y reducir los gastos, todo ello sin bajar ni ajustar en la calidad del servicio a nuestros residentes, con lo que se hace muy complicado asumir todos los gastos».

En este sentido, algunos trabajadores de residencias se quejan de que los recortes han llegado a los medicamentos como laxantes, mucolíticos y pañales.

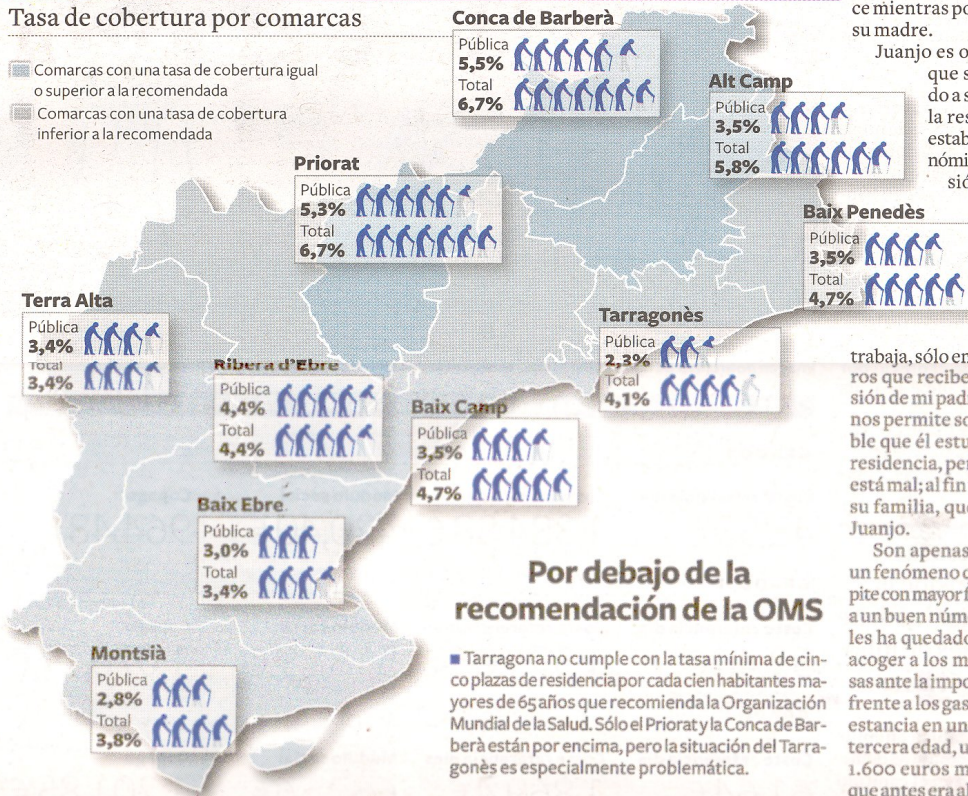
Iván Saura, de Sanitas Residencial Tarragona, también reconoce que el sector se ha visto afectado por la crisis, «pues no todas las familias se pueden permitir costearse una plaza residencial», si bien para él el balance no es tan negativo: «Iniciamos nuestra actividad en Tarragona en el verano de 2011 y ahora ya tenemos una ocupación de 111 residentes» —esta residencia ofrece 167 plazas—.

La pensión del abuelo

El desempleo al que se ven abocados los descendientes de los

Tasa de cobertura por comarcas

- Comarcas con una tasa de cobertura igual o superior a la recomendada
- Comarcas con una tasa de cobertura inferior a la recomendada



Por debajo de la recomendación de la OMS

■ Tarragona no cumple con la tasa mínima de cinco plazas de residencia por cada cien habitantes mayores de 65 años que recomienda la Organización Mundial de la Salud. Sólo el Priorat y la Conca de Barberà están por encima, pero la situación del Tarragonès es especialmente problemática.

LA OFERTA DE PLAZAS DE RESIDENCIAS EN LA PROVINCIA DE TARRAGONA

Comarca	Población +65 años	Oferta pública	Cobertura pública	Oferta privada	Oferta total	Tasa cobertura
Ait Camp	7.669	267	3,48	175	442	5,76
Baix Camp	28.165	996	3,54	330	1.326	4,71
Baix Ebre	16.139	488	3,02	54	542	3,36
Baix Penedès	15.441	518	3,35	203	721	4,67
Conca de Barberà	4.346	240	5,52	50	290	6,67
Montsià	13.311	371	2,79	135	506	3,80
Priorat	2.469	130	5,27	39	169	6,84
Ribera d'Ebre	5.306	233	4,39	0	233	4,39
Tarragonès	34.738	814	2,34	606	1.420	4,09
Terra Alta	3.379	114	3,37	0	114	3,37
Total	130.963	4.171	3,18	1.592	5.763	4,40

Fuente: Base de datos de entidades y establecimientos sociales. Evaluación 2011. Generalitat de Catalunya

residentes está detrás de buena parte del aumento de las camas vacías en los centros de la tercera edad. «Cuando el subsidio se acaba los mayores dependientes son llevados de nuevo a casa, con lo que la pensión se ha convertido en parte del ingreso familiar desde hace dos años», dice una trabajadora de una residencia.

Lo sabe bien Gemma, quien se multiplica para atender a su madre, que padece Alzheimer. Sa-

be que ella estaba mejor atendida en la residencia, pero ha tenido que sacarla de allí por problemas económicos. Hija única, lleva un año en paro. Cobra 850 euros de prestación por desempleo y, divorciada, vive con su hijo de 19 años, también parado. «Ya no podía costear por más tiempo la residencia de mi madre. Necesito sus 600 euros de pensión para poder pagar la hipoteca de este piso y evitar así que me desahucien. En-

tre lo que percibimos las dos reúno 1.450 euros, más o menos lo que valía la residencia». La vida de Gemma no es fácil. De hecho, prácticamente no tiene vida; vive para cuidar a su madre. Y cuando tiene que salir —sigue buscando trabajo incansablemente— contrata a una joven a la que paga una media de 300 euros al mes. «Por ahora vamos tirando así, pero no sé qué pasará cuando se me agote el subsidio del desempleo», di-

ce mientras pone una zapatilla a su madre.

Juanjo es otro tarraconense que se ha visto obligado a sacar a su padre de la residencia en la que estaba por motivos económicos. Y es que la pensión del abuelo es la

que mantiene ahora a la familia de Juanjo, que tiene mujer y dos hijos menores. Nadie en esa casa

trabaja, sólo entran los 420 euros que recibe Juanjo. «La pensión de mi padre, de 1.300 euros, nos permite sobrevivir. Es posible que él estuviera mejor en la residencia, pero ahora tampoco está mal; al fin y al cabo, está con su familia, que le quiere», dice Juanjo.

Son apenas dos ejemplos de un fenómeno que cada vez se repite con mayor frecuencia. Y es que a un buen número de familias no les ha quedado otra opción que acoger a los mayores en sus casas ante la imposibilidad de hacer frente a los gastos que supone la estancia en una residencia de la tercera edad, una media de unos 1.600 euros mensuales. Así, lo que antes era algo anecdótico, se ha convertido en una seria preocupación para las residencias.

Lo confirman los propios centros. «En una época de crisis como la actual no todas las familias se pueden permitir costearse una plaza residencial», admite Iván Saura. Dacha Jiménez corrobora estas palabras: «Este fenómeno está siendo un motivo de baja en muchos centros que hasta ahora no se había contemplado».

Cinta Pascual, presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials (ACRA), que agrupa a 440 empresas dedicadas a atender a la tercera edad, dice que «una residencia de Tarragona sufrió en diez días tres bajas por este motivo». Y lanza una preocupación: «Hay gente que está preparada para cuidar a su madre o su padre, pero hay ancianos que requieren ciertos cuidados y dudamos que algunas familias estén preparadas para dárseles en su casa, lo que podría suponer un deterioro en la salud y las condiciones de vida de es-

Continúa en página 4